

Dossier: Curso extracurricular Palestina en la reconfiguración del sistema mundial.

La cuestión palestina en los medios de comunicación: entre desinformación y resistencia

Evelyn Russian

Universidad Nacional de Luján (UNLu). Observatorio Geohistórico de la Universidad Nacional de Luján (OGH, UNLu).

E-mail: russianevelyn@gmail.com

Recibido: 10/06/2025; Aceptado: 30/06/2025; Publicado: 15/07/2025

Resumen

Luego de casi un siglo de luchas y resistencia del pueblo palestino y el lanzamiento de la *Operación Inundación de Al-Aqsa*, los medios de comunicación han retomado la cuestión palestina abriendo una serie de debates e interpretaciones. Desde el 7 de octubre de 2023 Israel no solo ha apostado al enfrentamiento directo contra la Franja de Gaza, sino también a la censura periodística y la puesta en marcha de una política de ciberataques constante. En este artículo se abordará la influencia de la prensa, incluidas las redes sociales, en la cobertura del genocidio palestino teniendo en cuenta la desinformación impulsada por los principales medios hegemónicos y aquellos que han constituido el ala de la resistencia. Para el presente análisis se tomarán algunos ejemplos de la prensa a nivel global, entre ellos los medios de comunicación en Latinoamérica.

Palabras claves: Cuestión Palestina; medios de comunicación; Desinformación; Resistencia.

The Palestinian Question in the Media: Between Disinformation and Resistance

Abstract

After almost century of struggles and resistance by the palestinian people and the launch of Operation Al-Aqsa Flood, the media have revisited the Palestinian Question, opening a series of debates and interpretations. Since October 7, 2023, Israel has not only committed to direct confrontation against the Gaza Strip but also to journalistic censorship and the implementation of a constant cyberattack policy. This article will address the influence of the press, including social media, in the coverage of the Palestinian genocide, taking into account the disinformation promoted by the main hegemonic media and those that have constituted the wing of the resistance. For this analysis, some examples from the global press will be taken, including media outlets in Latin America.

Keywords: Palestinian question; media; Disinformation; Resistance.

1. Introducción

La cuestión palestina ocupa un lugar fundamental en la reconfiguración del sistema mundial no solo por su importancia geoestratégica, sino también porque constituye uno de los hechos más importantes que han marcado la historia contemporánea. Desde la segunda posguerra los intereses estadounidenses e israelíes sobre los territorios de Palestina, principalmente la costa gazatí, han impulsado el recrudecimiento de la maquinaria bélica imperialista en el afán de colocar a Occidente como centro de la geopolítica del momento. Con el intento de Estados Unidos por reconfigurar Medio

Oriente y garantizar los intereses geoeconómicos de Washington, Israel se ha convertido en el aliado imperialista por excelencia y en el actor principal de la política exterior norteamericana.

Las medidas imperialistas, mencionadas con anterioridad, no han hecho más que reanudar constantemente el mal llamado conflicto israelí-palestino y materializar el genocidio actual contra Palestina en vivo y en directo. Desde el 7 de octubre de 2023 con el lanzamiento de la *Operación Inundación de Al-Aqsa* a cargo del Movimiento de Resistencia Islámica Hamás, numerosa información nos ha llegado desde los diferentes medios de comunicación, televisando uno de los mayores crímenes de la historia. Sin embargo, desde la prensa occidental y hegemónica, la cobertura ha sido realizada de manera tendenciosa y apostando a la desinformación. En consonancia con los intereses del *lobby* sionista, los medios de comunicación han llevado a cabo un plan informativo y persuasivo capaz de incidir en la opinión pública. Acompañados por el AIPAC (American Israel Public Affair Committee), un grupo de presión pro-Israel que busca garantizar una imagen positiva del sionismo, los principales centros periodísticos y digitales se han encargado de cubrir la política israelí favorablemente.

Siguiendo con este razonamiento, la política del sionismo no solo ha conllevado la ocupación sobre los territorios palestinos y la limpieza étnica, sino también el control sobre la prensa desde larga data. No obstante, el 7 de octubre de 2023 constituyó un parteaguas en la nueva era digital y periodística, puesto que el hecho de informar se ha vuelto un desafío en el que navegan la desinformación y la resistencia frente al colonialismo. No es una casualidad que, en plena guerra tecnológica y cibernética, Israel intente reivindicar su imagen cuando se percibe amenazado en sus valores occidentales. Controlar los distintos medios de comunicación, desde noticieros hasta redes sociales, supone la coacción política e ideológica de la población global. De forma tal que, asegurarse el dominio sobre la principal fuente que conecta a las distintas partes del mundo ha sido uno de los fuertes del imperialismo estadounidense y del sionismo.

Por su parte, es importante destacar que en la cobertura del genocidio en Gaza también ha existido un manejo responsable y moderado de la información. Algunos espacios de la prensa latinoamericana o árabe, que incluso han sido víctimas de la censura y del *lobby* sionista, se han encargado de mostrar la otra cara de Israel, la no mostrada por los medios hegemónicos de desinformación. Por lo tanto, la labor periodística se ha convertido en un factor importante para el análisis de la cuestión palestina, más allá de los avances y retrocesos. En esta línea se debe resaltar la relevancia del apoyo a la lucha palestina contra la colonización y en favor de la autodeterminación, al visibilizar y amplificar las voces detrás de la causa.

De manera tal que, el presente artículo se propone indagar sobre la cobertura de la cuestión palestina en los medios de comunicación a nivel global, a partir de los diferentes discursos instalados desde la prensa occidental y las políticas que han dado lugar a la guerra mediática desde el 7 de octubre de 2023. Al mismo tiempo, se hará referencia brevemente a los instrumentos de información implementados por la resistencia para contrarrestar la mirada imperialista del genocidio, destacando la importancia de la cuestión palestina en el marco de la reconfiguración del sistema mundial.

2. Materiales y métodos

El presente trabajo adopta el enfoque de la Historia y la Geopolítica, teniendo en cuenta los intereses geoestratégicos que han motivado la operación militar israelí sobre Palestina y que constituyeron la justificación occidental para su apoyo al ente colonial sionista, específicamente desde los medios de comunicación. De esta manera, se tendrá en cuenta la cuestión palestina dentro del panorama de reconfiguración del sistema mundial y sus implicancias en la difusión de información en los principales centros informativos occidentales y latinoamericanos. Además, se hará mención del trasfondo histórico de la causa palestina y de la lucha por la autodeterminación.

Al mismo tiempo, se tomaron como ejemplo algunos estudios de casos provenientes de agencias de noticias palestinas y de la prensa occidental que han permitido contraponer los distintos argumentos referentes al genocidio perpetrado por Israel. Al mencionar los medios de comunicación, no nos limitaremos a canales televisivos, sino también a las redes sociales y a las plataformas digitales. Por lo tanto, se tendrán en cuenta los cambios en el campo tecnológico y cibernético que sostienen el juego de la desinformación y en paralelo permiten visibilizar la cuestión palestina.

3. Resultados

3.1. Los medios occidentales y el arte de la desinformación

Desde el 7 de octubre de 2023 la cuestión palestina ha sido uno de los temas centrales de los medios de comunicación, incluyendo las redes sociales. Sin embargo, desde la prensa occidental y hegemónica ha existido una tendencia a la desinformación y la difusión de datos de manera irresponsable. De forma tal que, desde el lanzamiento de la *Operación Inundación Al-Aqsa* los distintos medios periodísticos y digitales nuevamente han puesto el foco de atención en antiguas conceptualizaciones fundadas en el seno de la denominada civilización occidental. La idea de terrorismo comenzaría a recobrar fuerza en la cobertura del genocidio perpetrado por las fuerzas israelíes, no solo responsabilizando a Hamás de los sucesos, sino también justificando el asesinato de miles de palestinos y la ayuda militar estadounidense en lo que se ha denominado la lucha contra el terrorismo.

En este último aspecto es importante aclarar la influencia de los medios de comunicación y el rol de la desinformación en la cobertura de los distintos sucesos del siglo XXI, teniendo en cuenta sus contradicciones. Basta con retomar los casos del atentado del 11-S y la actual ofensiva contra Palestina para ejemplificar el procedimiento mediante el cual la prensa occidental ha promovido su propia visión sobre los mismos. Si tenemos en cuenta los sucesos contra el *World Trade Center* en 2001, desde Estados Unidos y los medios occidentales se ha impulsado la famosa guerra contra el terrorismo como justificación a sus políticas imperialistas, responsabilizando de todo ataque a grupos de la resistencia en Medio Oriente. Sin embargo, lo acontecido en 2001 no se puede comprender sin analizar el papel hegemónico de Estados Unidos (Brieger, 2004). De la misma forma en la que han abordado los atentados del 11 de septiembre, lo han hecho con el genocidio librado contra el pueblo palestino. De forma tal que, poco se habla desde los medios occidentales de la responsabilidad estadounidense ante los hechos mencionados. Además, es innegable que los ataques a las Torres Gemelas y la *Operación Inundación Al-Aqsa* no han sido más que la respuesta de los grupos de la resistencia frente al imperialismo estadounidense y sus aliados.

Por otro lado, en la presunta objetividad de la prensa occidental poco se ha hecho para lograr un uso moderado y responsable de la información. Por ejemplo, la presentación de *fake news* en favor de Israel o el abordaje analítico, que dejó entrever las distintas posturas frente al genocidio, han ganado terreno en los principales centros informativos. Por lo tanto, el aparato imperialista que sostiene los continuos ataques israelíes parece apostar no solo a la limpieza étnica y al control económico sobre la Franja de Gaza, sino también a una guerra mediática. Aparentemente, la circulación de información parece haberse iniciado cuando los intereses y valores de Israel se verían afectados por el ataque de los llamados grupos terroristas. En el afán de ofrecer una sola mirada y desacreditar las fuentes pro-palestinas, los principales medios hegemónicos estarían auspiciando el genocidio y funcionando como componente ideológico. De esta forma, sirven a los intereses occidentales con la misma magnitud con la que Antonio Gramsci entendió a la prensa burguesa puesta al servicio de la clase dominante (Gramsci, 1916).

Al respecto, el papel de los periodistas ha sido crucial en la cobertura del genocidio y ha constituido un desafío en medio de una prensa limitada por la presión israelí. En este sentido los medios

palestinos son el blanco perfecto de la operación orquestada por el sionismo. En los últimos años decenas de periodistas han sido asesinados por el ejército israelí, el cual además ha perpetrado numerosos ataques contra las principales agencias de noticias en el territorio. A continuación, mencionaremos algunos de los casos en los que la política de censura y violencia mediática han sido parte del plan genocida de Israel. Uno de los más conocidos es el de *Al Aqsa Tv*, un canal controlado por Hamás y que en 2018 fue afectado por el bombardeo perpetrado por el ejército israelí. La justificación del ataque resultó ser la emisión del programa *Los pioneros del mañana*,¹ denunciado por adoctrinamiento. El gobierno de Israel declaró al canal como organización terrorista.

En 2019 la sede de *Palestine TV*, ubicada sobre la Franja de Gaza, sufrió un ataque por parte de un grupo de individuos no identificados, lo cual provocó la destrucción de la infraestructura de telecomunicaciones (*Palestine TV offices in Gaza ransacked, equipment destroyed, 2019*). En principio la responsabilidad recayó sobre Hamás debido a que desde 2007 tiene el control sobre la Franja de Gaza. Aunque no se ha descartado que las fuerzas israelíes hayan sido las responsables del ataque. Por último, con la maquinaria bélica puesta en marcha, el 8 de octubre de 2023, Israel bombardea las oficinas del canal televisivo *Red Ma'an*, provocando la desaparición de decenas de periodistas y el desplazamiento de sus lugares de residencia. Todos estos ataques contra la prensa palestina se han materializado con el proyecto de ley, impulsado en abril de 2024, que prohíbe la transmisión de medios internacionales que constituyen una amenaza para sus intereses y valores. En la construcción del discurso imperialista la veracidad de la información parece estar ausente cuando se intenta instalar la idea de combatir al enemigo, en este caso Hamás, a partir del silencio de miles de palestinos.

Un dato no menor es que desde la prensa occidental tampoco se hace mención del trasfondo histórico de la causa palestina, reduciéndose a una lectura simplista. A modo de ejemplo, desde 1948 con la denominada *nakba* el ejército israelí, con apoyo de Estados Unidos, inició la ocupación de los territorios palestinos estableciendo asentamientos coloniales en Cisjordania y la Franja de Gaza (Martinelli, 2022). Rescatar los antecedentes del 7 de octubre de 2023 rompe con la idea que han intentado instalar los medios sobre la responsabilidad que le han dejado a Hamás. De esta manera, la guerra mediática se ha conformado como un instrumento más para justificar tantos años de opresión. En suma, la complicidad periodística también se enmarca en la violación del derecho internacional y en una política deliberada de silenciar las voces palestinas.

Siguiendo con este razonamiento, no solo han retomado la idea de terrorismo para definir al mundo árabe, sino también resurge el concepto de guerra. A nivel global, desde la perspectiva de algunos medios hegemónicos y de manera tendenciosa, se ha evitado hablar de genocidio e instalar la idea de que lo ocurrido en Palestina es una guerra o conflicto entre partes iguales. Sin embargo, la funcionalidad de la prensa y la desinformación no han sido más que un componente del *lobby* sionista y su influencia sobre la opinión pública para promover los intereses de Israel, puesto que “ignorar el genocidio en la Franja de Gaza y la limpieza en Cisjordania solo puede calificarse de intencionado y no de ignorancia” (Pappé; 2025). De manera tal que, estas conceptualizaciones son un elemento más que favorecen y buscan fortalecer al aparato imperialista orquestado por Estados Unidos e Israel como su aliado co-imperial. No obstante, el problema radica en que no se ha tomado conciencia de que la cuestión palestina ha ido ocupando un lugar central en la geopolítica mundial. Desde los medios de comunicación en su totalidad no se puede analizar lo ocurrido como un hecho aislado y ajeno a la reconfiguración sistémica, regida por la transición hacia la multipolaridad.

Si bien distintos medios han tratado de brindar un análisis responsable de la cuestión, hay que destacar que el genocidio palestino va más allá de los números que se actualizan día a día, puesto que se lleva a cabo en medio de un cambio a nivel global en el que las distintas potencias, entre ellas

¹ Programa infantil emitido desde 2007 hasta 2009.

China, están desafiando el orden unipolar y a Estados Unidos como el principal aliado de Israel. Las diferentes audiencias de la Corte Internacional de Justicia (CIJ) dejaron entrever las posturas antagónicas frente al genocidio y la necesidad de la creación de un Estado Palestino. El apoyo a la causa, incluso desde el gobierno chino y la ayuda humanitaria a la Franja de Gaza, parece reflejar una respuesta al sionismo y a Estados Unidos en el marco de la competencia comercial y económica mundial.

3.2. Latinoamérica y su abordaje de la cuestión palestina

Las últimas décadas han sido testigos del avance de las nuevas derechas en América Latina, como respuesta al progresismo del tiempo precedente. Desde los gobiernos ultraderechistas, entre ellos Argentina, se han encargado de construir un discurso que apela a la demagogia y al desprecio hacia los sectores populares. Dentro de la guerra comercial y tecnológica que tiene como protagonistas a China y Estados Unidos, Latinoamérica ha tomado el rumbo por alguno de los dos bloques. De forma tal que, ante la competencia que enfrenta a dos de las superpotencias mundiales y en la cual la cuestión palestina se sumerge como uno de los componentes claves para la reestructuración de las relaciones diplomáticas, los gobiernos latinoamericanos han tomado partida doble en el curso de la política internacional. Por supuesto, que el acompañamiento de la prensa periodística constituye el mecanismo de control y persuasión de la ultraderecha. En este apartado nos limitaremos a los casos de Argentina y Brasil en la contrapartida geopolítica global y en su postura frente al genocidio.

En relación con el primer caso, la administración de Javier Milei ha manifestado una postura funcional al imperialismo norteamericano y al sionismo, repercutiendo en la cobertura de la agresión israelí en Palestina. Desde los medios de comunicación locales subyacen dos formas de abordaje sobre la cuestión. Por un lado, determinados periódicos y plataformas digitales han optado por reflejar el genocidio desde una mirada crítica hacia Israel, lo cual no implica la justificación de la *Operación Inundación Al-Aqsa*. Sin embargo, la necesidad de informar sobre el trasfondo histórico de la causa palestina ha determinado el curso de las noticias. La reivindicación de la lucha por la autodeterminación también llegó a las multitudinarias marchas universitarias, llevadas a cabo en el país, exigiendo una respuesta a la emergencia presupuestaria y un alto al fuego en Gaza. La prensa argentina le ha hecho saber al gobierno de turno la importancia de la causa y sus implicancias en la política exterior.

Por el contrario, nos encontramos con algunos medios funcionales al gobierno y que se inclinaron por una postura pro-Israel. No solo se han encargado de condenar la operación de Hamás, sino también de transmitir los presuntos valores judíos. Un ejemplo de ello es la transmisión de la festividad judía de *Janucá*², en diciembre de 2024, lo que constituyó una provocación frente al panorama internacional actual. Desde este sector de la prensa argentina hubo un intento por mostrar el fortalecimiento de las relaciones diplomáticas entre Argentina e Israel, sin replantearse en ningún momento. Nuevamente la adopción de terminologías como *terrorismo* y *guerra* vuelven a estar en el centro de las noticias, en su afán de brindar una imagen positiva de la política israelí. De esta forma, no han hecho más que responder al *lobby* sionista bajo ese plan informativo que al mismo tiempo está cargado de desinformación.

El caso de Brasil resulta ser la contracara de la complicidad al régimen sionista. Desde los medios brasileños las autoridades estatales han condenado los crímenes del ejército israelí, lo cual parece significar no solo el apoyo a la lucha palestina, sino también un freno al aparato imperialista estadounidense que sostiene el genocidio. En este último aspecto es importante destacar que la respuesta de Brasil se enmarca en el refuerzo de sus relaciones con China y la colaboración bilateral que engloba a distintas áreas, entre ellas la tecnológica. En consecuencia, observamos cómo la

² Festividad que conmemora la purificación del Segundo Templo de Jerusalén y el levantamiento macabeo contra el dominio Selúcida.

cuestión palestina también constituye un bastión clave en el entramado de relaciones económicas, que han provocado el deterioro de la diplomacia entre Brasil, Israel y Estados Unidos. Además, desde el gobierno brasileño se ha ratificado el acuerdo comercial con Palestina, suspendido desde 2011 y publicado en el Diario Oficial de la Unión³.

No obstante, estas medidas no implican que el *lobby* sionista, asociado a la extrema derecha brasileña, no haya intentado establecer mecanismos de coacción contra las declaraciones del presidente Lula Da Silva. La cobertura de los medios brasileños y opositores al oficialismo han vuelto a poner en tela de juicio el creciente antisemitismo en el gigante latinoamericano. Desde la prensa opositora y organizaciones judías han lanzado fuertes acusaciones contra las declaraciones del primer mandatario, que incitarían a descargos antisemitas. En este sentido, la discusión parece tomar otro rumbo, puesto que más allá de intentar brindar una imagen positiva de Israel también hacen el esfuerzo por reflejar las consecuencias para la población judía de América Latina.

En suma, la situación latinoamericana, respecto a la cuestión palestina, ha dado lugar a una polarización en los argumentos. Tanto en la prensa argentina como brasileña han optado por posturas ambivalentes, poniendo en tela de juicio el accionar de Hamás e Israel. Sin embargo, es importante destacar que más allá de la información que circula dentro de estos países, lo que los distingue es su política exterior. Mientras la ultraderecha argentina se acopla a los intereses capitalistas e imperialistas quitándole apoyo a la causa palestina, desde Brasil en su intento por resquebrajar la diplomacia con Estados Unidos y su principal aliado sionista, la reivindicación de un estado palestino juega un papel importante en el entramado de relaciones diplomáticas. El notable avance de los gobiernos de derechas en América Latina y su subordinación a Estados Unidos constituye una de las grandes preocupaciones actuales y a futuro, puesto que “el imperialismo norteamericano es el principal sostén de los regímenes autoritarios, que la ultraderecha refuerza con su ideología, sus aparatos y sus liderazgos” (Katz, 2024). Sin embargo, la causa palestina ha venido a poner en jaque la hegemonía y los valores occidentales, incluso en lo discursivo.

3.3. *Censura digital y el arte de la resistencia como respuesta*

Las redes sociales se han constituido como una de las vías de comunicación más influyentes de la realidad actual. Desde sus inicios, a principios de la década del 2000, estos entornos digitales no solo han sido un instrumento para la conexión interpersonal, sino también para la difusión e intercambio de información. La aparición de nuevas plataformas como Facebook (2004) y YouTube (2005) permitieron la creación de contenidos y de una nueva herramienta para la promoción de servicios. Sin embargo, será la década de 2010 la que marque un salto cualitativo, tipificado por el crecimiento de estas redes y su diversificación. Bajo el conglomerado de plataformas digitales denominado *Meta Platforms, Inc* el espacio cibernético y tecnológico se ha posicionado como uno de los fuertes de la economía global y de los medios de comunicación. No sería una casualidad que desde el capitalismo occidental haya visto a este sector como un negocio rentable, sino también como medios persuasivos con incidencias en el imaginario colectivo y cognitivo.

La complicidad de algunas redes sociales, cuyos creadores han respondido a los intereses estadounidenses, se volvió una constante al momento de informar, puesto que “les han abierto toda una ventana de protagonismo” (Serrano, 2020). Nuevamente, al igual que los periódicos del siglo XIX y XX, la prensa parece volver a ponerse al servicio del aparato imperialista en plena era digital. La masificación de las nuevas plataformas significó un punto neurálgico para la cobertura de los sucesos de esta centuria y supuso un nuevo mecanismo de manipulación informativa y psicológica. En el afán de multiplicar la audiencia e instalar un discurso hegemónico, la extrema derecha ha optado por

³ Publicación oficial del gobierno brasileño.

técnicas desinformativas que “transformaron la conversación y el contrapunto de opiniones en engaños, para fidelizar a un público cautivo” (Katz, 2024).

Si retomamos los sucesos del 7 de octubre de 2023, las distintas plataformas que han venido cubriendo el genocidio en Palestina fueron víctimas de numerosos ataques y censura por parte de aquellos que controlan y mantienen la hegemonía digital. Distintas cuentas de Facebook, Instagram y Tik Tok, tanto particulares como periodísticas, han sido restringidas. Lo paradójico es que la mayoría de ellas toman una postura pro-Palestina, denunciando la agresión israelí. De forma tal que, los principales líderes de las redes sociales y del mundo cibernético estarían adoptando una posición clara frente al genocidio, respondiendo a los intereses estadounidenses y al *lobby* sionista. La denuncia contra los ataques de Hamás, por parte de los creadores de las distintas plataformas digitales, han puesto el foco de atención solo en el sufrimiento de los civiles israelíes. De esta forma, parece que las nuevas redes sociales actúan como intermediarios dentro de la política de censura que lleva adelante Israel desde hace décadas.

Los últimos años han sido testigos del fortalecimiento de las políticas de espionaje y la multiplicación de ciberataques por parte del sionismo. La implementación de distintos softwares, capaces de recopilar información, se convirtió en uno de los fuertes de la maquinaria bélica israelí. El caso más conocido es el de Pegasus, un *spyware* desarrollado por la compañía NSO Group⁴ y que funcionó para el hackeo de miles de dispositivos móviles cuyos afectados fueron principalmente periodistas. En su intento de fortalecer las relaciones diplomáticas, Israel se ha encargado de vender este tipo de tecnologías a gobiernos de todo el mundo (De Arguelles, 2021). Por lo tanto, se ha constituido como un instrumento más para el control de las plataformas digitales y de sus relaciones comerciales. De esta manera, el régimen sionista no solo parece apostar a la limpieza étnica, sino también a la intervención total dentro del campo tecnológico.

Si continuamos con las medidas israelíes para limpiar su imagen en el mundo digital, es importante destacar sus esfuerzos de propaganda y las inversiones a la *Hasbará* o diplomacia pública para contrarrestar argumentos críticos a su accionar. Desde esta iniciativa gubernamental que conecta a ciudadanos de distintas partes del mundo, las redes sociales componen el diseño perfecto para la justificación de los crímenes de guerra. La misma magnitud toma el caso de la empresa o *startup* israelí *Wiz Inc*, encargada de proteger los datos informáticos de la nube y entornos digitales. Sin embargo, esta empresa de ciberseguridad también ha servido como tecnología de espionaje contra los palestinos. Además, bajo el denominado *Proyecto Nimbus*⁵ se ha dado una cooperación entre Google e Israel que admite la utilización de tecnologías del gigante de internet para ejecutar su ofensiva contra Palestina.

Prácticamente las diferentes medidas que buscan contrarrestar los argumentos pro-palestinos dentro de las redes sociales no han hecho más que dar lugar a la manipulación psicológica en los internautas. En una especie de *gaslighting*, que busca sistemáticamente cuestionar la propia realidad, el lobby sionista en cooperación con su aliado estadounidense no han hecho más que intentar sembrar dudas y mecanismos negacionistas sobre la cuestión palestina. Incluso, la interrupción de la difusión informativa se ha visto materializada en los numerosos ataques a las agencias de noticias palestinas y los apagones a las comunicaciones sobre la Franja de Gaza, permitiendo la primacía de una sola mirada sobre la ofensiva. La pérdida de objetividad y el manejo irresponsable de la información en el mundo digital solo han tenido el objetivo de incidir en la opinión pública y colocarla al servicio de los valores occidentales.

Sin embargo, el uso de las redes sociales no sólo puede derivar en la desinformación. Los defensores de la causa palestina han encontrado en estos entornos digitales una forma de visibilizar la cuestión

⁴ Empresa de tecnología israelí fundada en 2010.

⁵ Es un acuerdo de servicios en la nube e inteligencia artificial entre Google y el Gobierno de Israel.

y resistir al colonialismo. A pesar de estar frente a una prensa limitada, la resistencia también se ha trasladado al campo tecnológico para hacer frente a la oleada desinformativa impuesta por los medios de comunicación hegemónicos. La circulación de noticias no solo ha sido parte de la cobertura de los medios palestinos en las plataformas digitales, sino también el arte como una forma de comunicar debido a que “encontramos los vestigios del pasado en los manuscritos, los edificios, el paisaje y en diversos tipos de imágenes: pinturas, estatuas o fotografía” (Martinelli, 2022). La lucha por la autodeterminación del pueblo palestino se ha visto reflejada en las distintas manifestaciones artísticas difundidas en diferentes redes sociales como Instagram. De esta forma, el uso de las imágenes han sido un elemento más para la reconstrucción histórica de Palestina.

El arte, desde la fotografía hasta el cine, se ha constituido como una alternativa a la hora de informar y representar la realidad. Numerosos trabajos de artistas palestinos, que han sido víctimas de la ocupación israelí, se han encargado de retratar la vida cotidiana y la colonización en la Franja de Gaza dando lugar al denominado *arte de la resistencia*. Por supuesto que distintas temáticas prevalecen en las producciones, entre ellas la devastación política, social y cultural luego de los ataques de Israel. Si bien el régimen sionista apuesta a la destrucción total del pueblo palestino, el ala de la resistencia ha puesto un freno a los constantes ataques. La difusión de estas imágenes dentro de las plataformas digitales es la contracara a la desinformación y supone una nueva forma de revalorizar la causa palestina.

4. Conclusiones

En este artículo hemos observado que la cobertura del genocidio en Palestina en los medios de comunicación ha abierto un abanico de argumentos a favor y en contra. Para la prensa hegemónica el juego de la desinformación se convirtió en el mecanismo de coacción política y discursiva ante el inminente fracaso de los valores occidentales de justicia y democracia. El genocidio perpetrado por las fuerzas israelíes, con apoyo de Occidente, dejó entrever los intereses coloniales del sionismo sobre los recursos naturales de la Franja de Gaza. Además, en su intento por silenciar e instalar el discurso imperialista que ha sostenido la ocupación de Palestina, la guerra mediática parece haber producido un efecto contraproducente para Israel. Las distintas potencias que están dando lugar a la multipolaridad han tomado posturas en favor de un Estado Palestino, constituyendo una respuesta al accionar occidental.

Sin embargo, algunos casos latinoamericanos todavía no se han replanteado las relaciones diplomáticas con Israel y los medios locales han sido testigos del apoyo al sionismo en pleno avance de la ultraderecha, esto ha permitido la implementación de medidas coercitivas para contrarrestar el peso de la resistencia palestina. En este último aspecto se destaca el rol de las redes sociales y distintas plataformas digitales, en las cuales el componente tecnológico se ha conformado en una arista para la desinformación. Desde políticas de espionaje y ciberataques, Israel estaría buscando la destrucción total de los sectores pro-palestinos. No obstante, los medios de comunicación, en su totalidad, no suponen solamente el manejo irresponsable de la información, sino también un instrumento para visibilizar la cuestión palestina y constituir el ala de la resistencia informativa.

En definitiva, entre desinformación y resistencia, la causa palestina se ha convertido en un bastión clave para entender la geopolítica global actual. A pesar de los discursos hegemónicos que han cuestionado el accionar de Hamás y que han apostado a medidas que violan el derecho internacional, la lucha por la autodeterminación del pueblo palestino ha venido a socavar los cimientos que han sostenido la existencia histórica de Israel. El cambio de paradigma a nivel global y la necesidad de la creación de un Estado en Palestina reflejan la caída de la unipolaridad y el ascenso de la multipolaridad, en el cual los medios de comunicación, hegemónicos y no hegemónicos, se encuentran ante el desafío de informar o desinformar en este mundo bajo nuevas coordenadas.

Referencias bibliográficas

- Al Jazeera (2019, 4 de junio). *Palestine TV offices in Gaza ransacked, equipment destroyed*. <https://www.aljazeera.com/news/2019/1/4/palestine-tv-offices-in-gaza-ransacked-equipment-destroyed>.
- Al Jazeera. (2024, 24 de abril). *¿Qué es el Proyecto Nimbus y por qué los trabajadores de Google protestan contra el acuerdo con Israel?* <https://www.aljazeera.com/news/2024/4/23/what-is-project-nimbus-and-why-are-google-workers-protesting-israel-deal>.
- Brieger, P. (2018). Estados Unidos y el islam después del 11 de septiembre. *Relaciones Internacionales*. 11(23), 1-11. <https://revistas.unlp.edu.ar/RRII-IRI/article/view/1616>.
- De Arguelles, A. (2021, 11 de octubre). Pegasus y la tecnología de espionaje, el arma diplomática más potente de Israel. *El Orden Mundial*. <https://elordenmundial.com/pegasus-y-la-tecnologia-de-espionaje-el-arma-diplomatica-mas-potente-de-israel/>.
- Gramsci, A. (1916). Los periódicos y los trabajadores. *Marxists Internet Archive* (julio de 2013). <https://www.marxists.org/espanol/gramsci/22dic1916.htm>.
- Katz, C. (2024). *América Latina en la encrucijada global*. Batalla de Ideas.
- Martinelli, M. (2022). *Palestina (e Israel). Entre intifadas, revoluciones y resistencia*. EdUNLu.
- Pappé, I. (2025, 21 de abril). El silencio de Occidente sobre Gaza. *Rebelión*. <https://rebellion.org/el-silencio-de-occidente-sobre-gaza/>.
- Petras, J. A. (2007, 12 de junio). El lobby pro-Israel y la política de Estados Unidos en Oriente Medio: el marcador del 2007. *Red Voltaire*. <https://www.voltairenet.org/article149413.html>
- Prashad, V. (2023, 28 de noviembre). La cuestión palestina. *El Viejo Topo*. <https://www.elviejotopo.com/topoexpress/la-cuesiton-palestina/>.
- Serrano, P. (2020, 21 de diciembre). Redes y medios, el paraíso de los conspiranoicos. *ElDiario.es*. https://www.eldiario.es/opinion/zona-critica/redes-medios-paraiso-conspiranoicos_129_6515723.html



Esta obra se encuentra bajo Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional. Reconocimiento - Permite copiar, distribuir, exhibir y representar la obra y hacer obras derivadas siempre y cuando reconozca y cite al autor original. No Comercial – Esta obra no puede ser utilizada con fines comerciales, a menos que se obtenga el permiso.